

## El dilema ucraniano con los símbolos nazis

Por THOMAS GIBBONS-NEFF

KIEV, Ucrania — Desde que Rusia inició su invasión de Ucrania el año pasado, el Gobierno ucraniano y los aliados de la OTAN publicaron y luego eliminaron tres fotografías particulares de sus redes sociales.

En cada una, ucranianos en uniforme llevaban parches con símbolos hechos famosos por la Alemania nazi y que desde entonces se han convertido en parte de la iconografía de los grupos de odio de extrema derecha.

Las fotografías destacan la complicada relación del Ejército ucraniano con la simbología nazi, una relación forjada bajo la ocupación soviética y alemana durante la Segunda Guerra Mundial.

Esa relación se ha vuelto particularmente delicada porque el Presidente Vladimir V. Putin de Rusia ha declarado falsamente que Ucrania es un Estado nazi para justificar su invasión.

Ucrania ha trabajado durante años vía la legislación y la reestructuración militar para contener un movimiento marginal de extrema derecha cuyos miembros usan símbolos impregnados en la historia nazi. Pero algunos miembros de estos grupos han estado luchando contra Rusia desde que anexó ilegalmente parte de la región de Crimea en Ucrania en 2014, y son considerados héroes nacionales.

La iconografía, que incluye un parche de calavera y tibias cruzadas usado por los guardias de campos de concentración y un símbolo conocido como el Sol Negro, ahora aparece con cierta regularidad en los uniformes de los soldados que luchan en la línea del frente, incluyendo soldados que dicen que las imágenes simbolizan la soberanía y el orgullo ucraniano, no el nazismo.

Eso amenaza con reforzar la propaganda de Putin. En términos más generales, Ucrania corre el riesgo de dar vida a íconos que Occidente ha pasado más de medio siglo tratando de eliminar.

“Hacemos hincapié en que Ucrania condena categóricamente cualquier manifestación de nazismo”, dijo el Ministerio de Defensa de Ucrania.

La simbología han dejado a diplomáticos, periodistas occidentales y grupos de defensa en una posición difícil: llamar la atención a la iconografía corre el riesgo de seguir el juego a la propaganda rusa. No decir nada permite que se propague.

Ihor Kozlovskiy, historiador

y experto religioso ucraniano, dijo que los símbolos tenían significados que eran exclusivos de Ucrania y debían ser interpretados por cómo los ucranianos los veían, no por cómo se habían usado en otros lugares.

También se ha visto a soldados rusos en Ucrania con parches estilo nazi, subrayando lo complicado que puede ser interpretar estos símbolos.

En 1941, los nazis invadieron Ucrania, que entonces formaba parte de la Unión Soviética. Ucrania había sufrido mucho bajo un Gobierno soviético que maquinó una hambruna que mató a millones. Muchos ucranianos inicialmente vieron a los nazis como libertadores.

Facciones de la Organización de Nacionalistas Ucranianos y su Ejército insurgente lucharon junto a los nazis en lo que consideraban una lucha por la soberanía ucraniana. Miembros de esos grupos también participa-



IVOR PRICKETT PARA THE NEW YORK TIMES

Un combatiente voluntario ruso del Ejército ucraniano (centro), luce parches con iconografía nazi.

ron en atrocidades contra civiles judíos y polacos. Más adelante en la guerra, algunos de los grupos lucharon contra los nazis.

Algunos ucranianos se unieron a unidades militares nazis como las Waffen-SS Galizien. El emblema del grupo era un parche azul cielo que mostraba un león y tres coronas.

Muchos ucranianos ven la guerra actual como una continuación de la lucha por la independencia. Símbolos como la bandera asociada con el Ejército Insurgente Ucraniano y el parche Galizien se han convertido en emblemas de la resistencia antirrusa y del orgullo nacional. Eso hace que sea difícil separar, con base en íconos, a los ucranianos enfurecidos por la invasión rusa de los que apoyan a los grupos de extrema derecha del País.

“Creo que lo mínimo que se puede y se debe hacer en todas partes, no sólo en Ucrania, es no permitir que los símbolos, la retórica y las ideas de la extrema derecha se filtren en el discurso público”, dijo Michael Colborne, investigador del grupo de investigación Bellingcat.